

Colomer y el marqués de Salamanca

Pedro NAVASCUÉS PALACIO

El Congreso de Diputados fue la primera obra de Colomer y ésta a su vez se convirtió en su mejor valedor ante los singulares encargos que recibió, con anterioridad incluso a terminarse el edificio. Entre todos ellos destaca por su significación arquitectónica, urbanística, social y política el palacio para el marqués de Salamanca en el pasco de Recoletos y como adelantado del barrio que hoy y desde entonces lleva su nombre, el barrio de Salamanca. Cuando Pérez Galdós recoge en *La estafeta romántica* el perfil de este protagonista de nuestra España romántica, hace decir a uno de sus personajes: “Algo te he dicho ya de este simpático granadino, uno de los hombres más admirablemente dotados para la vida social y para obtener de ella lo que él llama los frutos de la civilización, pues posee todas las cualidades o virtudes que inducen a la amistad, a la confianza, a las relaciones útiles. Es inteligente, sagaz, amenísimo en su lenguaje, extremado en la cortesía sin llegar a empalagoso; tresillista de primer orden, de los que no pierden la dignidad en las peripecias desgraciadas del juego; comensal delicioso, tanto por su gracia como por su apetito de buen tono, y su mucho saber de arte culinario; hombre, en fin que despunta gallardamente en la política, aplicándose a sus negocios con una habilidad nada común. Su buena figura es la mayor ayuda de su talento en estas campañas. Salamanca será una gran personalidad del siglo, salga por donde saliere, ya se le aplique a sumar voluntades, ya a multiplicar el dinero”.

Tal es el retrato hecho a posteriori por Galdós de José de Salamanca (1811-1883), a quien el novelista le hace granadino cuando su ciudad de nacimiento y relación fue Málaga, la Málaga de los Heredia, Larios y Livermore, con quienes emparentó y de



José de Salamanca (fotografía de Le Gray) [col. particular].



José de Salamanca [BN].



José PARERA: Caricatura del marqués de Salamanca [Biblioteca del Palacio Real].

quienes debió de recibir los primeros estímulos para dedicarse a la aventura de los negocios de mano de la política, dejando a un lado sus estudios de Derecho cursados en la universidad de Granada. Precisamente y como diputado por Málaga se presentó en Madrid en las célebres Cortes Constituyentes de 1836, iniciando un vertiginoso ascenso social, político y económico partiendo de las operaciones en Bolsa, para las que le fue muy útil su relación con José Buschental. En 1841 se hizo cargo del monopolio de la sal, saneando su administración y devolviéndolo al Estado con grandes beneficios para ambos. En Madrid se relacionó con otros capitalistas como Remisa, Gaviria, Carriquiri, Norzagaray, además de Buschental y Heredia con quienes fundó el Banco de Castilla (1844) después de Isabel II. En este mismo año creó la sociedad Caminos de Hierro del Norte de España, animando a inversores españoles y extranjeros, viajando a París y Londres, frecuentando a los Rotschild, Fould y hermanos Pereire, al tiempo que buscaba la colaboración de Stephenson y de MacKenzie. Por otro lado, en 1845, consiguió la concesión del ferrocarril Madrid-Aranjuez, seguramente alentado por lo visto en la línea París-Versalles. En 1847 y apoyado por el ala izquierda del Partido Moderado llegó a ocupar la cartera del Ministerio de Hacienda chocando con el sector más conservador encabezado por Narváez y Pidal. Acusado Salamanca en el Congreso por abuso de poder y denunciado por Narváez huyó a Francia, en 1848, dejando una fuerte deuda que llevó al Tribunal de Comercio de Madrid a declarar el estado de quiebra de don José de Salamanca.

Si hemos traído estos datos hasta aquí es por incardinar de modo preciso en sus circunstancias de tiempo y lugar el encargo que Salamanca le hizo a Pascual y Colomer quien, sin duda, era el arquitecto de mayor renombre en el Madrid de los años cuarenta tanto por ser el autor de la obra más representativa que entonces se llevaba a cabo en la capital, el Congreso, como por ser el arquitecto mayor de Palacio desde 1843. Es entonces cuando Salamanca busca en Colomer, prácticamente de la misma edad que la del banquero y probablemente muy afín a él en su inclinación política, al autor de su palacio en el paseo de Recoletos para hacer de él la expresión pública de aquel imparable ascenso social que también tiene cierto paralelismo con el profesional del arquitecto.

Pero antes de referirnos al proyecto en sí conviene decir algo acerca de su ubicación pues Salamanca, con gran intuición, vino a buscar en este borde oriental de la ciudad el solar para su palacio revalorizando una zona que tenía cierto carácter industrial, pese a su vecindad con la plaza de Cibeles, Alcalá y Buen Retiro. No puede olvidarse que en aquella inmensa manzana 276 que un día ocuparon las huertas de los Padres de San Felipe Neri, el convento y huertas de los Agustinos Recoletos y el Real Pósito de la Villa de Madrid,¹ vio levantar la Casa de la Moneda con sus cuatro imponentes chimeneas, la Escuela o Facultad Veterinaria con dos hospitales anejos para hacer prácticas con animales enfermos, una fábrica de carruajes con alta chi-

¹ Virgina TOVAR, *El Real Pósito de la Villa de Madrid*, Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1982.



Alfred GUESDON: Vista del extremo oriental de Madrid con el palacio de Salamanca (1854) [BN].

menea humeante y el conjunto de edificios del Pósito, sin olvidar la presencia inmediata de la Plaza de Toros. La conocida vista aérea de Madrid que dibujó Guesdon (1854) desde esta parte de la ciudad deja ver el entorno poco grato que flanqueaba el palacio de Salamanca que ya, en esa fecha, estaba prácticamente terminado.

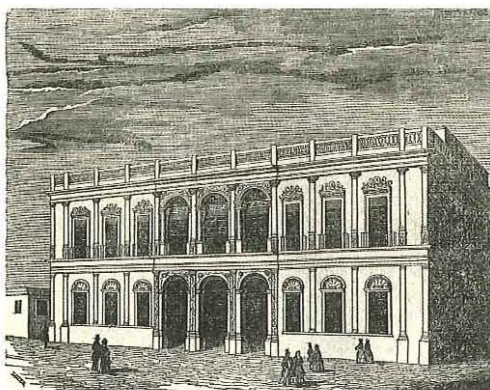
Sin embargo, en muy poco tiempo aquel panorama iba a transformarse radicalmente de modo que al palacio de Salamanca, y sólo en la antigua manzana 276 le siguieron entre otros el palacio de Remisa, que fue socio de Salamanca en la capitalización de los intereses de la Deuda Exterior de 1841, así como en el referido Banco de Isabel II y en el ferrocarril Madrid-Aranjuez; el palacio de Calderón, quien formaba parte del Consejo de Administración del Crédito Mobiliario Español (1856) y tenía fuertes intereses en la Compañía de los Ferrocarriles del Norte; el palacio de Campo, director de la sociedad de Crédito y Fomento, la entidad de crédito más importante de Levante en la época isabelina; y, algo más tarde, el palacio de Murga o de Linares,² quien había prestado a Salamanca en 1844 más de un millón y medio de reales y éste, a su vez, le había comprado seis millones de reales de títulos al tres por ciento, comenzando así una relación que a través de la bolsa se mantendría por mucho tiempo. Añádase a esto la construcción del edificio del Banco de España³ en la plaza de Cibeles y daremos la razón a quienes ya entonces vieron aquí el núcleo del barrio de los banqueros, pues a estos siguieron otros bajo la Restauración hasta hacer de

² Pedro NAVASCUÉS PALACIO, "La Casa de América y la arquitectura de su tiempo", en *La Casa de América 1992-2002*, Madrid, Casa de América, 2001, pp. 89-122.

³ P. NAVASCUÉS, "El Banco de España en Madrid. Génesis de un edificio", en *El Banco de España. Dos siglos de historia 1782-1982*, Madrid, Banco de España, 1982, pp. 91-129.



El palacio de Salamanca y su entorno urbano en el plano de Castro (1859) (en C.M. CASTRO, *Memoria descriptiva del anteproyecto de ensanche de Madrid*, 1860).



Palacio de Salamanca (en P. Madoz, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid, Madrid, 1848).

Recoletos y buena parte de la Castellana un delicioso paseo flanqueado por palacetes y *hoteles* a la francesa con sus correspondientes jardines, fuentes y rejas, en una dignísima emulación cuyas tertulias, fiestas o tiros de caballos fueron complemento obligado de aquella nueva aristocracia del dinero.

Salamanca había adquirido la casa y huerta del conde de Oñate, marqués de Montealegre, en 1845, cuyo solar de unos doscientos mil pies cuadrados lindando con el Pósito, había pertenecido al desamortizado convento de los Agustinos Recoletos. Él lo debió de comprar con la idea de levantar el palacio coincidiendo con aquella euforia producida por “las grandes jugadas de la Bolsa romántica”, en palabras de Torrente,⁴ que favorecieron a Salamanca de forma muy especial en el otoño de 1844 y primavera de 1845. En ambas el marqués de Salamanca aumentó su capital, su crédito y dejó memoria de su generosidad para con los acreedores. Es entonces, a nuestro juicio, cuando encarga el proyecto a Colomer,⁵ al tiempo que solicita del Ayuntamiento la alineación definitiva del paseo de Recoletos que aún tardaría algunos años en llevarse a cabo pues todavía era incierto el futuro de aquella manzana entre el *viejo* Madrid de Mesonero Romanos y el *futuro* Madrid de Fernández de los Ríos, no estando sujeta al común de las ordenanzas de la ciudad dado su carácter periférico, industrial y casi suburbano que, además, serviría de charnela entre el casco antiguo y el Ensanche. Hasta 1855 no hubo un proyecto de alineación y apertura de nuevas calles a través de la manzana 276, hecho por el arquitecto municipal Juan Pedro Ayegui, insistiendo en 1857 ante el Ayuntamiento en el mismo sentido Salamanca, siendo esta vez el también arquitecto municipal Isidro Llanos quien presentó otro proyecto de alineaciones, si bien hubo que esperar hasta la actuación de Carlos María de Castro quien, en 1863, presentó la definitiva que afectaba a los terrenos del Pósito, de los que Salamanca quiso adquirir una parte, y a la nueva calle abierta entre el Pósito y la propiedad del marqués de Salamanca,⁶ la calle de Olózaga.

La mejor prueba de aquella situación indefinida es que Salamanca pidió las ordenanzas municipales que se aplicarían a su palacio en relación con la altura del edificio, distancia desde la acera, etcétera, a lo que el Ayuntamiento contestó a través del arquitecto municipal Juan José Sánchez Pescador, el 5 de julio de 1845. En su escrito el arquitecto nos deja algunas noticias y opiniones de interés pues dice que “respecto a la altura me parece que no debe fijarse dimensión alguna, mediante lo espacioso del sitio donde se construye el edificio de que se trata, ya que es de suponer que sea de distinta calidad de lo general de los edificios urbanos”. Es decir, por un lado Sánchez Pescador deja constancia de que el palacio se estaba construyendo en aquella fecha y que, además, lo consideraba como edificio suburbano, como una

⁴ J. A. TORRENTE, *Salamanca, bolsista romántico*, Madrid, Taurus, 1969, pp. 63-99.

⁵ P. NAVASCUÉS, *Un palacio romántico*, Madrid, Ediciones El Viso, 1983.

⁶ Eulalia RUIZ PALOMEQUE, *Ordenación y transformaciones urbanas del asco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1976, pp.342-345.

verdadera villa suburbana que es lo que, en nuestra opinión, Salamanca debió de pedir a Colomer.

Desgraciadamente no ha llegado a nosotros ningún dibujo de Colomer del palacio aunque este se deja ver en el que pude localizar en su día en el archivo de Villa, fechado en noviembre de 1846,⁷ donde se representa la verja de cerramiento de un gusto exquisito con una soberbia entrada monumental a eje con la principal del edificio. La entrada corresponde a un orden dórico romano de gran finura que en el tímpano del frontón muestra el blasón del marqués y sus iniciales en los hierros de la puerta central. En el invierno de 1846 las obras debían estar muy avanzadas y el mejor testimonio es el grabado que Madoz reproduce en su *Diccionario* si bien matiza en el texto que entonces, en 1847, el palacio “se halla sin concluir así exterior como interiormente”. Era el año en que Salamanca accede a la cartera del Ministerio de Hacienda pero también la víspera de su salida para Bayona (Francia) que tuvo lugar a comienzos de 1848 lo cual paralizó las obras del palacio y ante el estado de quiebra del marqués se contempló incluso la posibilidad de enajenarlo en pública subasta.

Esto ocurría en 1849 pero el decreto de amnistía publicado por Narváez el 8 de junio de aquel mismo año permitió el regreso de Salamanca quien, con asombrosa y rápida habilidad rehizo su nombre y fortuna. Consiguió un aplazamiento para la conclusión de las obras del ferrocarril Madrid-Aranjuez, levantó la quiebra que sobre él pesaba, jugó en bolsa con acierto y se dispuso a vivir la etapa más floreciente de su vida que suele situarse entre 1856 y 1864. A esta segunda edad de oro de Salamanca corresponde la finalización de las obras de su palacio de Recoletos a donde descaba trasladarse desde su domicilio en la calle Cedaccros.

Las obras se reemprendieron en 1850⁸ y el palacio pudo inaugurarse el 18 de diciembre de 1858 con una fiesta que ha quedado para siempre en los anales madrileños. Se trata de un edificio aislado, de planta rectangular, con gran patio central a modo de *cortile*, piso bajo y *piano nobile* con constantes guiños al mundo del renacimiento italiano. Cuenta con una fachada principal al paseo de Recoletos, otra de carácter privado hacia los que fueron jardines posteriores del palacio y de la que sólo tenemos la información suministrada por la citada vista de Guesdon y lo que hoy cabe ver entre reformas y enlaces, y las dos laterales sin apenas perspectiva. La ampliación de los pabellones de portería por Joaquín Saldaña (1919), las alas añadidas por Gutiérrez Soto (1945), la construcción sobre el jardín posterior y las distintas reformas sufridas en



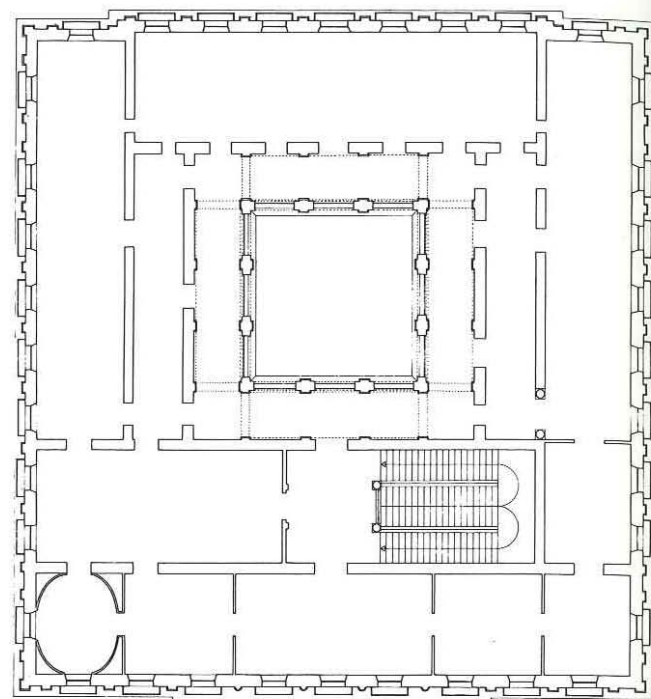
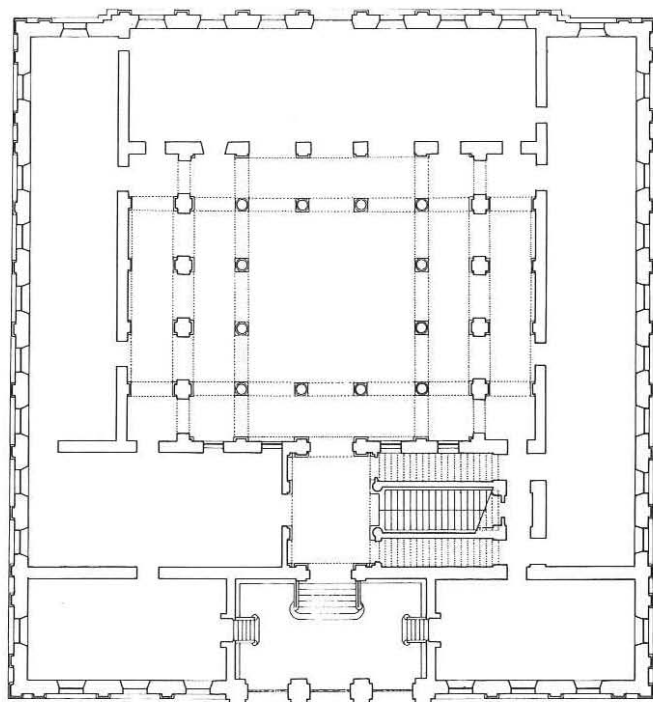
Vista del palacio de Salamanca a finales del XIX [BBVA].



Fachada del palacio.

⁷ El dibujo a lápiz y tinta, aguada gris para la fachada y acuarelas de colores para las zonas del jardín, sobre papel de J. Whatman (Turkey Mill, 1844) lo publiqué en la que fue mi tesis doctoral *Arquitectura y arquitectos madrileños del siglo XIX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1973, p. 113, lám. XXII. Esta entrada monumental fue eliminada con la reforma que se hizo de la verja de cerramiento en 1856, a raíz de la nueva alineación dada al paseo de Recoletos, ganando unos metros para el jardín. En la mencionada vista de Guesdon (1854) se ve la primera posición de la reja dibujada por Colomer, que muestra el retranqueo que entonces tenía respecto a la inmediata fábrica o taller de coches.

⁸ Pedro Felipe MONLAU en su obra *Madrid en la Mano* (Madrid, Imp. de Gaspar y Roig, Editores, 1850, pp. 370-371) parece referirse a la reanudación de las obras cuando afirma que una vez terminado será “uno de los palacios particulares más suntuosos”.



Planta baja y planta principal del palacio.

el interior del edificio al convertirse en Banco Hipotecario de España (1876), así como las sucesivas intervenciones ejecutadas a lo largo del siglo XX, además del cambio de propiedad del edificio, han mermado mucho al carácter inicial de este palacio a la italiana en el que se ha querido ver un trasunto madrileño de aquella villa romana, la *Farnesina*, que otro banquero, Agostino Chigi, encomendó a Baldassare Peruzzi.

El palacio se alza sobre una planta rectangular, según se ha dicho, cuyas fachadas principal y posterior tienen menor desarrollo que las laterales, no obstante esta diferencia apenas si se percibe debido a que las cuatro fachadas tienen el mismo número de huecos, absorbiendo los macizos entre aquellos la desigualdad existente. El mayor fondo del palacio venía exigido por la proporción del solar de reducido frente y gran profundidad lo cual forzó la organización interior, muy sencilla por otra parte, donde un patio de planta cuadrada centra la composición imponiendo un equilibrio que escamotea con habilidad la planta rectangular del edificio. El palacio cuenta con cuatro crujías que en el lado de Recoletos es doble para alojar la caja de la escalera principal, mientras que el patio está rodeado de cuatro crujías menores, siendo dobles las que pueden llamarse laterales. Su eje principal atraviesa todo el edificio de un modo limpio y académicamente perfecto, desde el hueco central de la fachada de Recoletos hasta la salida al jardín posterior.

Su alzado consta de dos alturas, esto es, planta baja y principal, rematando en una terraza con balaustrada y sendos pisos áticos sólo sobre las fachadas laterales a fin de



Cuerpo central de la planta principal.



Puerta del palacio.

no restar belleza y proporción a las dos fachadas principales. La planta baja, como basamental, lleva un orden apilastrado toscano, recio y sobrio, con su entablamento, mientras que para la planta alta escogió Colomer un elegante orden corintio, delicado y grácil. Sobre la fachada de Recoletos Colomer proyectó además unas esculturas que rematarían los ejes apilastrados si bien no debieron llevarse a cabo pues sólo las conocemos por el referido dibujo del Archivo de Villa. Esto y otros detalles han hecho decir que nos encontramos ante una propuesta en la línea de Palladio⁹ observación que no comparto pues, a mi juicio, el palacio se inspira de un modo muy libre, ecléctico y personal en modelos anteriores, de Serlio para atrás hasta acabar incorporando la decoración de *candelieri* ajena de todo punto a Palladio. En definitiva, más próximo a la cultura arquitectónica de Roma que a Venecia y Vicenza.

La fachada principal se divide en tres paños iguales y estos a su vez en otras tres partes, sumando un total de nueve huecos, como ya se dijo. De aquellos tres planos el central es el que recibe un tratamiento especial ya que en su planta baja se halla el triple hueco de ingreso al vestíbulo y en la planta noble el salón principal. Este paño central sobresale ligeramente del plano general de la fachada, no obstante, su carácter principal queda patente por el preciosismo de la decoración y por los cambios introducidos en la planta alta donde, en lugar de pilastras como el resto de la fachada, aparecen medias columnas apeando un rico entablamento que, a su vez, cobija

⁹ Delfín RODRÍGUEZ, "La historia arquitectónica del palacio del marqués de Salamanca: de Narciso Pascual y Colomer a Luis Gutiérrez Soto", en *El palacio del marqués de Salamanca*, Madrid, Argenteria, p. 37.



Entrada del palacio.

una *loggia* a la italiana, de clara ascendencia italiana en lo ornamental, pero conceptualmente inspirada en dibujos del *Libro Quarto* de Serlio (1537). Conviven aquí, como un rasgo muy característico un orden corintio sometido a la escala general de la planta noble y un orden “menor” —de columnas exentas en el balcón central y pilastras en los colaterales— que llevan su propio entablamento. Sobre este se abren a su vez tres arcos de medio punto en cuyas enjutas aparecen elípeos con cabezas humanas cuyo posible simbolismo resulta oscuro, cuando menos. El plano de fondo de esta bella composición va enriquecido con una fina decoración en relieve y ejecutada en yeso, donde aparece un variado repertorio formal a base de motivos de *candelieri*, grutescos, roleos, bichas, grifos y cisnes. La morbidez de este paño central contrasta con el carácter tirante y silencioso del resto de la fachada, así como de las restantes, donde los balcones de la planta alta entre pilastras llevan un airoso copete cuya cornisa sirve de apoyo a unos relieves de endurecido yeso, con medallones que portan cabezas clásicas.

Distinto resulta el tratamiento de la planta baja. Mucho más adusta como corresponde a su condición de planta basamental. Los tres arcos centrales de ingreso varían prácticamente el espacio entre los machones de apoyo, los cuales van freteados por pilastras toscanas si bien sus caras cajeadas llevan interminables motivo de *candelieri*. Aquí se colocarían tres hermosas puertas de hierro, con delicado dibujo en su tercio inferior donde pueden verse de nuevo las iniciales de Salamanca dentro de elegantes círculos, puertas que deben contarse entre las piezas más importantes de la rejería isabelina en nuestra ciudad. Aunque no parece haber estado prevista en el proyecto original la marquesina de hierro y vidrio que hoy lleva, es muy probable que se le añadiera al modificar de lugar la verja de Recoletos. Notables son igualmente los hierros de los balcones de la planta principal, con balaustres planos de fundición, de estilo inequívocamente isbelino.

Finalmente cabe referirse a los extremos de la planta baja donde las ventanas adinteladas llevan sobrepuesto un medio punto avenerado que se repite en las demás fachadas,¹⁰ del mismo modo que los huecos altos, sin cambios dignos de mención. En todo caso cabe señalar el doble refuerzo de pilastras parçadas en los extremos de las fachadas norte y sur, y la sencilla salida al desaparecido jardín posterior, si bien estas tres fachadas han sufrido modificaciones importantes con motivo de las distintas ampliaciones. Interesa señalar, antes de introducirnos en su interior, que este palacio de Salamanca sirvió de espejo en el que se mirarían estilísticamente algunos de los palacetes madrileños en sus inmediaciones, y entre ellos el frontero que fue del duque de Sesto, obra temprana del marqués de Cubas (1865), con una *loggia* en la fachada que algo tiene que ver con el de Salamanca.

¹⁰ En la fachada de la Universidad Central, en la calle de San Bernardo, en la que también intervino Colomer, se empleó una fórmula semejante al descargar los huecos adintelados con arcos de medio punto.



Patio del palacio.



Vestíbulo y arranque de la escalera.

El interior del palacio ha conocido constantes reformas desde que el 16 de febrero de 1876 pasó a ser propiedad del Banco Hipotecario de España. El nuevo uso del edificio transformó por completo la distribución interior de la que sólo permanecen en su imagen inicial, aunque algo alterados, el patio, la escalera de honor y algunos salones. Después de atravesar el vestíbulo-distribuidor con tres escalerillas en distinta dirección y de dejar a la derecha la escalera de honor, se sale al patio que, como el resto del edificio, tiene dos alturas aunque de muy distinto trato. En efecto, la planta baja ofrece un duro y seco orden columnario de estilo toscano y adintelado, absolutamente excepcional entre nosotros por su rigor y energía, al que no beneficia la solución dada al piso superior con arcos entre pilares apilastrados, en la más romana solución de arco y dintel. Resulta una solución que gravita demasiado sobre la valiente y desnuda opción de la planta baja. Tampoco le ayuda mucho la posterior cubrición del patio con vidrio que tal y como se produce el cerramiento arquitectónico de la caja del patio creo que pudiera ser posterior a Salamanca, muy probablemente de cuando este ámbito se convirtió en patio de operaciones del Banco Hipotecario. Lo cierto es que en el grabado de Guesdon aparece todavía como descubierto.

Una de las zonas de mayor interés del palacio es la escalera principal, desde su entrada hasta su salida. En efecto, a la derecha del paso hacia el patio arranca en tiro único la escalera, aunque luego se divide en dos paralelos a partir del primer y único rellano. La caja de la escalera ocupa las dos alturas del edificio que, en su día, se iluminaba con luz cenital con un tragaluz en medio de su techo esquinado. La zona más interesante de la escalera es la correspondiente a la planta noble con una rica colección de pinturas en sus techos. En realidad se trata de dos zonas ligeramente dife-



renciadas pues por un lado está la caja de la escalera propiamente dicha y, por otro, su desembarco, su salida-distribuidor. En esta zona las pilastras corintias, recorridas una vez más por motivos de *candelieri*, dejan ver una cartela en la que se lee la siguiente fecha en números romanos: MDCCCXLVII. Es decir, que esta zona estaba ya prácticamente acabada cuando se interrumpieron los trabajos por el exilio y primera ruina del marqués de Salamanca. Lo más interesante de esta zona, además de la imagen general y abierta de la escalera de honor, con una elegante solución de columnas exentas sobre plintos, es la decoración pictórica que sigue en su estilo y carácter el incisivo relieve de todo el ornato arquitectónico, en una insistente evocación de un renacimiento italiano *sui generis*.

La decoración del techo de la escalera, nunca estudiada, pertenece a la primera etapa de la construcción y se distribuyen formando paños independientes donde alternan finísimos temas pompeyanos sobre fondos áureos, con las pinturas propiamente dichas. Hay en todo ello un aroma que recuerda de inmediato al Colomer de la Sala de Conferencias del Congreso de Diputados, no dudando en que él mismo sugiriera a Salamanca no sólo los pintores cuyo anónimo nombre no hemos sabido descubrir, sino que señalara el plan iconográfico como nos consta que lo hizo en el

Congreso. Hay aquí algo de equipo bien compenetrado y nada me extrañaría que se repitiera la nómina de decoradores, pintores y estuquistas que intervinieron en el edificio de la Carrera de San Jerónimo. Los temas desarrollados en el techo de la escalera son “Venus surgiendo del mar sobre un delfín”; “Los amores de Venus y Marte, Hércules y Onfalia” y “Sátiro coronando a una ninfa” que pudiera relacionarse con el mito de Eco. Aún sin poder confirmar esta última escena las cuatro pinturas compondrían una clara alegoría del amor, pudiéndose relacionar con este ciclo la escena pintada en el techo del desembarco de la escalera, donde el tema central está dedicado a Mercurio y Argos, rodeado de las alegorías de las Cuatro Estaciones, separadas entre sí por motivos pompeyanos.

Nada sabemos del nombre de su autor pero dejando al margen algunos detalles de regular calidad, este conjunto pictórico debe colocarse a continuación de los que se conservan en el Congreso, en el Paraninfo de la que fue Universidad Central y en el Palacio de Gaviria, a mi juicio los más representativos de la pintura decorativa isabelina. En el primero trabajó Carlos Luis de Ribera propuesto por Colomer y que también recibió algunos encargos del marqués de Salamanca para los techos de su palacio de Vista Alegre, sin duda a través de nuestro arquitecto, no debiendo de descartarse aquí, en Recoletos, su nombre.

Hemos dejado para el final los cinco salones de la crujía de la fachada principal cuyos balcones se abren a Recoletos. Todas conservan afortunadamente los suelos de madera originales, donde alternan piezas claras y oscuras que dibujan, en cada estancia, motivos geométricos y vegetales diferentes. Al salón principal en el centro de la crujía corresponden los tres balcones de la *loggia* citada en la fachada, ente los cuales interiormente van dos chimeneas de mármol blanco con figurillas, tallos y hojas en relieve. Su gran techo lleva una decoración pintada muy particular que indica haber abandonado los patrones italianizantes vistos en la escalera y vestíbulo. En efecto, sobre un friso que recorre las cuatro paredes del salón, en el que se ven parejas de geniecillos portando liras,¹¹ se despliega una rica decoración de roleos policromos en los que se insertan una suerte de cornucopias con bellos fragmentos de paisajes románticos. Distintos recuadros enmarcan el plafón central con parejas de amorcillos, todo ello en una línea muy distinta de lo visto hasta aquí, apartándose de lo italiano y mostrando un gusto más francés, apartándose en definitiva de Colomer y el que hemos llamado su equipo de decoradores y adornistas. ¿Se trata de la obra reiniciada a la vuelta de Salamanca, ahora sin la supervisión de Colomer? Lo cierto es que las otras cuatro salas de esta crujía y dos salones del lado sur del palacio, cuyos techos llevan pintados asuntos mitológicos de los que hemos hecho la descripción en otro lugar,¹² se apartan igualmente del espíritu de Colomer. Creo que



Techo del vestíbulo superior.



Caja de la escalera.

¹¹ Estas liras que parecerían indicar que estamos en el salón de música o en el de baile, aparecen también en otros lugares del palacio como la galería alta del patio, o en los dinteles de los balcones de la fachada principal que corresponden a otras salas.

¹² P. NAVASCUÉS, *Un palacio romántico...*, pp. 68-70.

Vista del palacio de Vista Alegre tras la intervención de Colomer [ARV-IPHE].



Vista actual del palacio de Vista Alegre.



Detalle de la fachada principal del palacio de Vista Alegre en su estado actual.

toda esta planta noble llevó techos pintados y ricos suelos de madera que las distintas transformaciones del edificio han destruido, muy especialmente el que fue, a mi juicio, salón principal de fiestas o baile y que centraba la planta noble de la fachada al jardín posterior. Es el salón mayor del palacio cuyos siete balcones fuerzan un quiebro en la fachada y sus también siete puertas de acceso abrigan la idea de semejante destino.

Como consideración final cabe añadir que el marqués de Salamanca, que llegó a tener casa abierta en París, Roma, Lisboa y Londres, reunió en este palacio de Madrid una de las mejores colecciones de pintura del siglo XIX, dando un interés extraordinario a estas salas y salones hoy mudos pero que en otro tiempo vieron colgados lienzos de Velázquez, Zurbarán, Murillo, Ribera y Goya, por citar sólo algunos de los pintores entre los españoles que componían esta formidable pinacoteca, subastada por vez primera en París, en 1867.

El marqués de Salamanca volvió a recurrir a Colomer cuando, adquirida la posesión de Vista Alegre, le encargó las obras de reforma y acondicionamiento del llamado Palacio Nuevo. Se cumplía así una vez más lo que tiempo atrás ya había detectado Madoz: "bien por necesidad o por moda, se ha hecho ya una costumbre para un número considerable de personas, abandonar la capital en la temporada de verano; pero como los hombres de negocios no pueden siempre verificarlos a grandes distancias" eligieron cerca de la capital la zona de Carabancheles para levantar allí palacios de recreo. Posiblemente fue la propia reina María Cristina quien, en vida de Fernando VII, impusiera la moda de este lugar al levantar en aquella zona un palacio que más tar-

de habría de comprar Salamanca y donde le iba a sorprender la muerte. Lo cierto es que en la década de los cuarenta se habían construido en los Carabancheles unos gratos palacetes de verano, en medio de exentos jardines, donde volvían a encontrarse quienes habitaban los palacios de Recoletos y Castellana.

La historia de esta posesión ha sido rigurosamente trazada por Eva Rodríguez Romero¹³ a la que remitimos al lector, recordando tan sólo aquí el gesto arrogante del marqués de Salamanca cuando, el 12 de febrero de 1859, esto es, a los pocos meses de inaugurar su palacio de Recoletos, adquirió íntegra la posesión de Vista Alegre, que entonces era de la reina Isabel II y de su hermana la infanta doña María Luisa Fernanda de Borbón, esposa del Duque de Montpensier. Pero no contento con ello encargó a su arquitecto, Narciso Pascual y Colomer, que también lo era de la propia reina, dotar de nueva fachada e interiores al palacio principal, pues allí pensó instalar Salamanca su magnífica colección de antigüedades clásicas.

El palacio principal, llamado también nuevo,¹⁴ cuenta con una fachada en la que cabe distinguir varios ejes coincidiendo con los distintos cuerpos de que consta, a saber: un pórtico central, de orden dórico y tetrástilo, dos alas laterales con tres huecos adintelados cuya molduración tiene analogías evidentes con las del palacio de Recoletos, otros dos cuerpos a continuación, de menor altura y con arcos y, finalmente dos pabellones extremos de flanqueo que vuelven a ganar altura. Hace unos años escribí que “si se analiza el conjunto resulta algo extraño, tanto en lo referente a sus volúmenes como a la decoración”. El mismo pórtico, muy profundo y pesado, se sale del lenguaje habitual de Colomer. Su orden dórico, o como en aquel tiempo se decía “orden de Pesto”, está más en consonancia con la arquitectura fernandina y hoy ya sabemos que, efectivamente, aquellas columnas proceden de la obra que Isidro Velázquez hizo para la plaza de Oriente y que luego se desmontó.

El interior del palacio ha sido totalmente transformado, si bien permanece la rotonda central que corresponde al pórtico, donde Colomer dejó una bellísima estancia de planta circular, con magnífica bóveda de media naranja que lleva un óculo abierto en el centro como modesto trasunto del Panteón de Roma. La entrada a dicha rotonda se efectúa a través de una puerta de soberbias hojas de madera tallada y unas puertas con vidrios grabados llevando las iniciales de Salamanca. Nada queda ni en su distribución ni decoración de lo que comprara el marqués a la reina, y tan sólo por viejas fotografías podemos decir algo de aquellos siete techos que aún se conservaban en 1933 y del singular salón árabe que, a mi juicio, se conserva bajo las obras de transformación que el edificio ha sufrido para adaptarlo a su uso actual.



Rotonda de ingreso al palacio de Vista Alegre.

¹³ Eva Juana RODRÍGUEZ ROMERO: *El jardín paisajista y las quintas de recreo de los Carabancheles: La posesión de Vista Alegre*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2000.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 187-209.